
LOS DOS CAMINOS DE AMÉRICA LATINA FRENTE A TRUMP

LEANDRO MORGENFELD

DOCTOR EN HISTORIA

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Introducción

La elección en Estados Unidos de un presidente abiertamente xenófobo, anti-obrero, misógino, negacionista del cambio climático, unilateralista y militarista supone un gran peligro no sólo para la mayoría de la población de ese país, sino también para toda Nuestra América. Sin embargo, la presencia del magnate en la Casa Blanca, con toda la incertidumbre global que genera, supone también una oportunidad para enfrentar ese desafío recuperando la senda de la coordinación y cooperación política regional, en función de retomar una integración latinoamericana que impugne no solamente la ofensiva neoliberal restauradora, sino que adquiera una perspectiva anti-imperialista con proyección anti-capitalista y socialista.

Si bien nuestro análisis es provisorio y tiene un carácter exploratorio, en tanto Trump es presidente hace apenas cinco meses, ya es posible vislumbrar ciertas tendencias para caracterizar su gobierno. En primer lugar, Trump es más débil lo que muchos vaticinaron. Ganó ampliamente el colegio electoral, tiene mayoría en ambas cámaras, nombró al noveno juez –conservador- para completar la Corte, los republicanos tienen la mayoría de las gobernaciones, el magnate ostenta una amplia popularidad y su liderazgo trasvasa las estructuras políticas tradicionales.

Sin embargo, el pasado 8 de noviembre obtuvo 2,8 millones menos de votos, enfrentó amplísimas protestas desde que asumió; por segunda vez se paralizó en la justicia el decreto para prohibir entrada de ciudadanos de algunos países con mayoría musulmana (lo cual ocasionó masivas protestas en los aeropuertos); el reemplazo del ObamaCare por el TrumpCare fracasó en el congreso, y el *affaire Rusia* no cede: cayó su jefe de la NSA, Michael Flynn, se le pusieron limitaciones al fiscal general Jeff Sessions, su ex jefe de campaña está en la mira por sus vínculos con Moscú; James Comey, el jefe del FBI, quién había desestimado su acusación de que Obama lo espía y confirmó los avances en las investigaciones por intromisión rusa en la campaña, fue finalmente despedido, desatando un nuevo escándalo –debió comparecer en junio ante el Senado; y hasta su influyente yerno, Jared Kushner, está siendo investigado por haberse reunido en diciembre con el embajador ruso. Los encontronazos con líderes europeos en la primera gira internacional de Trump y el anuncio de la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París provocaron aún más resistencias internas y externas (Lucita, 2017).

Tras un inicio en el que sobreactuó su impetuoso estilo para mostrarse como todopoderoso, Trump parece estar en las últimas semanas más acorralado. Ya no sólo hay una resistencia política, sino que la batalla se trasladó al campo judicial, se agudizó la pelea con los grandes medios de comunicación; en el Congreso empezaron a aparecer grietas dentro del *establishment* republicano y militar que lo apoya, y ya hay iniciativas para iniciar un juicio político, tanto por los vínculos con el gobierno ruso como por los negocios de su emporio, incompatibles con la presidencia.

En síntesis, esta situación vuelve relevante algo que muchos se plantearon aún antes de que asumiera Trump: ¿podrá completar su mandato? Esta caracterización introductoria es necesaria para contextualizar el tema central de este artículo sobre Trump y América Latina. Su elección, en noviembre de 2016, es expresión de la crisis de la hegemonía estadounidense y del creciente rechazo a la globalización neoliberal (o, como señaló Nancy Fraser, el



fin del “neoliberalismo progresista”). Los simultáneos frentes de conflicto que abrió en sus primeros meses en la Casa Blanca no hicieron sino ahondar la polarización que caracterizó a toda la campaña. No hay que descartar, entonces, la posibilidad de que avance un *impeachment*, para lo cual se requeriría el apoyo de un sector del Partido Republicano. Trump, mientras tanto, se recuesta en su base ultraconservadora –el 24 de febrero fue aclamado en la Conferencia de la Acción Política Conservadora, junto al influyente Steve Bannon-, y en Wall Street, no sólo porque colocó a un ex *Goldman Sachs* como Secretario del Tesoro, sino por las desregulaciones, las rebajas de impuestos a los ricos (del 35 al 15%) y la reactivación del proyecto de construcción de los oleoductos de *Keystone XL* y *Dakota Access*, tras meses de lucha de pueblos originarios y ambientalistas que se oponían.

En el plano de la política exterior, también hubo novedades y múltiples escándalos por el (des)trato a los mandatarios de México y Australia. Contra lo que muchos auguraban, Trump ya mostró que no va a ser aislacionista: nombró a diversos militares en su gabinete y aumentó 9% el presupuesto militar (54 mil millones de dólares), reivindicó a las Fuerzas Armadas cada vez que pudo, atacó a China vía *Twitter*, bombardeó Yemen el 29 de enero, impulsa el expansionismo de los asentamientos ilegales en territorio palestino, recibió al ultraderechista Netanyahu, quien pone en duda la solución de los dos Estados, amenazó a Irán y agredió a Venezuela incluyendo al vicepresidente de Maduro en la lista de promotores del narcotráfico y recibiendo en la Casa Blanca a la esposa de Leopoldo López, incluso antes que a cualquier mandatario regional. Más que reducir el intervencionismo a escala global, Trump pretende reimponer el unilateralismo, en detrimento del multilateralismo y de una conducción imperial más colegiada. Como sus antecesores, sigue pregonando el excepcionalísimo y la idea de que los estadounidenses son un pueblo elegido, diferentes al resto. Una muestra cabal de ello se produjo recientemente, cuando anunció, cumpliendo una promesa de campaña, que Estados Unidos no sería más parte del Acuerdo climático de París, que había fijado metas en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono, siendo ese país, junto a China, los más contaminantes.

Promovió al inicio la distensión con Rusia para enfrentar a China. Menospreció a la Unión Europea y calificó a la OTAN como una alianza obsoleta, aunque luego el vice Pence en gira europea matizó estas consideraciones. Cuando participó en la cumbre de mandatarios de la OTAN, exigió a los demás países que aumentaran el presupuesto militar, generando rispideces con sus socios europeos. Su lema, *America First*, significaría que no está más dispuesto a pagar los costes de ser el gendarme planetario. Si Europa y Japón quieren la “protección” militar estadounidense, argumenta Trump, que paguen por ello. Esto podría implicar una renegociación del vínculo con sus aliados.

Antes de ver las implicaciones para América Latina y los caminos alternativos que enfrenta, repasemos brevemente el intento de su antecesor por aumentar su dominio en la región que históricamente consideraron como su exclusiva área de influencia (Crespo, 2017).

El intento de Obama de reposicionarse en América

En 2009, Barack Obama llegó a la Casa Blanca con la promesa de impulsar un giro en la política exterior de su país, en particular hacia América Latina y el Caribe, región en la que su antecesor, George W. Bush, había sido ampliamente repudiado. Sin embargo, más rápido que tarde, las expectativas que había generado se vieron defraudadas: continuó la militarización (mantuvo la IV Flota del Comando Sur y la cárcel de Guantánamo, instauró nuevas bases militares y continuó impulsando la “guerra contra las drogas”), el injerencismo (golpes de nuevo tipo en Honduras y Paraguay, intentos de desestabilización en Venezuela, Ecuador y Bolivia), espionaje contra gobiernos (denunciados por Edward Snowden) y agresivas políticas hacia Cuba (bloqueo económico, comercial y financiero, boicot a su inclusión en las Cumbres de las Américas, financiamiento de grupos opositores, campañas políticas e ideológicas contra la isla). Nuestra América, en tanto, avanzó en la coordinación política y en la integración regional y profundizó los vínculos con potencias extra hemisféricas, como China y Rusia, disminuyendo la subordinación con Estados Unidos.

En su segundo mandato (2013-2017), Obama decidió modificar parcialmente su estrategia y avanzar en una nueva ofensiva estadounidense en América Latina y el Caribe, con las dos facetas habituales, concesiones y promesas, por un lado, y presiones y agresiones, por el otro. Así, la distensión con Cuba convivió con un nuevo ataque contra Venezuela –decreto que la elevó al rango de “peligro para la seguridad nacional estadounidense”-. En sus últimos meses como presidente, Obama intensificó la ofensiva de Estados Unidos para recuperar el liderazgo regional. Si en la posguerra fría la hegemonía estadounidense parecía consolidada, en los primeros años de este nuevo siglo debió enfrentar tanto los proyectos de cooperación política e integración alternativa que impulsaron los llamados gobiernos progresistas, como la competencia china, que se transformó en un socio comercial y financiero indispensable para muchos países. En los últimos años, sin embargo, la crisis internacional afectó el precio de los *commodities*, generando estancamiento y recesión en la región, luego de una década de acelerado crecimiento y, en marzo de 2013, con la muerte del presidente venezolano Hugo Chávez, se ralentizó además el proceso de coordinación e integración alternativa. Estos cambios económicos y políticos impulsaron a Estados Unidos a intentar recuperar la hegemonía en lo que históricamente consideraron su exclusivo “patio trasero”, alentando la restauración que impulsan las derechas vernáculas, como está ocurriendo en los últimos meses en la Argentina, Venezuela, Bolivia y Brasil (Morgenfeld, 2016b).

Los últimos meses de Obama en la Casa Blanca fueron favorables a los objetivos de Estados Unidos: se produjeron retrocesos de los llamados gobiernos progresistas, al mismo tiempo que Obama incrementó su presencia regional, lo cual se materializó en una gira muy significativa. La visita de Obama a Cuba y Argentina, en marzo del 2016, respondió a distintos objetivos, el principal, de carácter geoestratégico. Para reposicionarse en la región, Estados Unidos procura debilitar a los países bolivarianos y también limar las iniciativas autónomas que impulsó el eje Brasil-Argentina. Apuesta a un realineamiento del continente y busca debilitar las iniciativas de coordinación y cooperación política, como la UNASUR y la CELAC, reposicionando a la OEA, cuya sede está en Washington, a escasos metros de la Casa Blanca.

El triunfo de Mauricio Macri, en el *ballotage* de noviembre de 2015, alentó la restauración conversadora en Nuestra América, que continuó con la derrota del chavismo en las elecciones legislativas en Venezuela (diciembre de 2015), el traspíe de Evo Morales en su intento de habilitar una nueva reelección en Bolivia (febrero de 2016) y la ofensiva destituyente contra el gobierno de Rousseff en Brasil, concretada luego con su separación del cargo para ungir al ilegítimo Michel Temer. Hasta ahora la derecha solo logró recapturar mediante elecciones un nuevo gobierno, en la Argentina, y Obama buscó impulsar a Macri como un líder que termine de inclinar el tablero político regional, atacando a los adversarios de Washington, como lo hizo el líder del PRO en la cumbre del Mercosur de diciembre

pasado, cuando acusó a Venezuela de no respetar los derechos humanos. Hay, para algunos, una suerte de “empate hegemónico” en la región (Natanson, 2017: 2-3).

Con la visita de Obama, entonces, la Casa Blanca procuró transformar a la Argentina, que tantas veces en la historia dificultó sus proyectos hegemónicos a nivel continental (Morgenfeld, 2011), en el nuevo aliado que legitime el avance de las derechas en la región. El mandatario estadounidense lo repitió varias veces en Buenos Aires: Macri es el líder de la nueva época, el ejemplo a imitar¹. Además, en febrero del año pasado, Estados Unidos había firmado el TPP, que incluía a tres países latinoamericanos, pero al que aspiraban a sumar a hora. El por entonces previsible triunfo de Clinton parecía allanar el camino para esa estrategia restauradora. Pero ganó Trump.

El cambio de escenario con la llegada de Trump, la presión contra México, Cuba y Venezuela y el vínculo con Macri como socio clave

América Latina fue blanco de ataques durante la campaña y lo sigue siendo ahora. Trump utiliza a los hispanos como chivo expiatorio y los humilla para acumular políticamente en el frente interno. México es el gran perjudicado, desde el punto de vista económico y político. La nueva Administración también intenta revertir la distensión con Cuba iniciada hace dos años por Obama. En las últimas semanas, la presión fue contra el gobierno venezolano: “Cada una de estas intervenciones prepotentes y casi siempre humillantes, muestran un panorama altamente crítico para la Revolución Bolivariana. Estados Unidos alimenta a la oposición más violenta y, como en Siria, la califica de ‘moderada’. Mira a un costado cuando jóvenes de ultraderecha arremeten contra todo lo que tienen a su alcance en las llamadas ‘guarimbas’ pero ponen el grito en el cielo cuando el gobierno venezolano toma medidas necesarias y lógicas contra esos abusos. Finalmente, visto el accionar de Trump frente a Siria, bombardeando territorio soberano sirio, poco se puede esperar de lo que este dinosaurio fascista pueda efectivizar en Latinoamérica de bueno. Por lo pronto, Cuba y Venezuela están en su diana, y solo falta saber cuándo se decidirá a apretar el gatillo” (Aznarez, 2017: 23-24).

Para atacar a los países no alineados, Trump busca subordinar a los gobiernos neoliberales que quedaron descolocados por su prédica proteccionista. Si Peña Nieto y Temer no pueden cumplir hoy cabalmente el rol de alfiles de Washington –ambos tienen bajísimos niveles de aprobación interna-, los candidatos son Santos –ahora complicado por el escándalo de Odebrecht-, Kuczynski y Macri. El peruano fue el primer mandatario latinoamericano en ser recibido en la Casa Blanca, en febrero, y Macri negoció y logró una escueta llamada telefónica de Trump unos días antes. Allí el argentino se mostró dispuesto a seguir al pie de la letra la agenda de Washington. No planteó ni solidaridad con México ni reclamó por la negativa al ingreso de limones al mercado estadounidense. La única preocupación del mandatario argentino era lograr que Trump lo recibiera en Washington, cuestión que ocurrió, como veremos más abajo, el 27 de abril. Como planteó la entonces canciller argentina, Susana Malcorra, pretendían aprovechar las dificultades de sus pares de México y Brasil para que Macri se transformase en el interlocutor regional de Trump.

Los gobiernos neoliberales que apostaban a la continuidad con Clinton y a la firma y extensión de acuerdos como el NAFTA y el TPP ahora están obligados a recalcular su inserción internacional: “la restauración conservadora ha quedado desconectada en América Latina de su referente estadounidense. Los mandatarios neoliberales apostaban al triunfo de Hillary y sus políticas derechistas han perdido sintonía con la Casa Blanca. Este distanciamiento acentúa la vulnerabilidad de gobiernos cada vez más ilegítimos” (Katz, 2017: 14). Se les dificultará seguir con la política de promoción del libre comercio, endeudamiento externo masivo y concesiones para atraer inversiones estadounidenses. El contexto mundial está siendo mucho más adverso (Crespo, 2017: 11-14). Cantan loas a la globalización neoliberal, cuando en Estados Unidos y Europa está siendo impugnada. En Argentina, por ejemplo, representantes del gobierno ya hablan de la necesidad de diversificar mercados y desplegar una política exterior menos enfocada en Washington y la Unión Europea, justo lo contrario que hicieron en el último año.

¹ Analizamos la visita de Obama y la subordinación de Argentina a Estados Unidos en los meses siguientes, en Morgenfeld (2016a y 2017a).



El caso del nuevo gobierno argentino, el primero que “recuperó” la derecha, es sintomático. La política externa desplegada por Macri profundiza la inserción dependiente. Apenas es beneficiosa para una minoría concentrada: los bancos, los socios menores del gran capital trasnacional y los grandes exportadores, beneficiados por la baja de retenciones y por la mega-devaluación de diciembre de 2015. Sin embargo, hubo un análisis erróneo del contexto internacional. Se promovió una apertura comercial en función de avanzar con tratados de libre comercio, justo cuando las potencias occidentales avanzan en sentido contrario. Se pagó lo que exigían los *fondos buitres*, elevando enormemente el endeudamiento externo. Sigue cayendo la actividad (el PBI retrocedió 2,3% en 2016, según el INDEC), aumentan la pobreza y la desigualdad, la inflación no cede y la deuda externa se dispara (Morgenfeld, 2017a).

Ante la radicalidad del *giro* en materia de política exterior que impuso el gobierno de Macri, es necesario recordar que la posibilidad de ampliar la autonomía nacional y regional depende de mantener una relación no subordinada con Estados Unidos, justo lo contrario del embelesamiento que mostró Macri con Obama y que ahora pretende reconstruir con Trump (la elección, en diciembre de 2016, como ministro de Hacienda, de Nicolás Dujovne, cuñado del socio local del magnate neoyorkino, parece ir en esa línea). Potenciar la integración latinoamericana, hoy en crisis, es condición necesaria, aunque no suficiente, para desplegar iniciativas que amplíen el margen de maniobra, como la creación de mecanismos de defensa o financiamiento regional. Si se siguen resquebrajando los mecanismos latinoamericanos de cooperación y coordinación política, como la UNASUR y la CELAC –ninguneados por el gobierno que encabeza Macri-, y de integración alternativa, como el ALBA, en función de recomponer los vínculos subordinados con Estados Unidos y las demás potencias, Argentina seguramente recorrerá el sendero que ya tantas veces en la historia la llevó a crisis económicas, ajustes sociales y tensiones políticas.

La única manera de hacerlo en forma no dependiente es recuperando la coordinación y cooperación política en torno a organismos latinoamericanos y avanzando hacia una integración alternativa. Las guerras de monedas y comerciales que se avizoran, a partir del repliegue neoproteccionista que prometió Trump en la campaña, obligan a pensar estrategias económicas que potencien los mercados internos y regionales, a contramano de las lógicas de libre mercado que impulsa la Alianza del Pacífico. O sea, el “modelo” aperturista de Perú y Chile, que tanto alabaron gobiernos neoliberales como el de Macri, deberá ser abandonado.

El encarecimiento del crédito, a partir del aumento de la tasa de interés por parte de la Reserva Federal, obliga a los países latinoamericanos a abandonar las políticas de endeudamiento externo y desplegar estrategias que reviertan

la desigualdad y dependencia que se profundizaron a partir de la aplicación acrítica de la globalización neoliberal que impusieron desde los centros del capital trasnacional. Como ya no vendrán las inversiones extranjeras que añoran los gobiernos neoliberales, es contraproducente otorgar concesiones para “seducir” a los mercados. Macri no parece tomar nota del cambio de escenario. En su primera conferencia de prensa del año, el 17 de enero, declaró: “No creo que las políticas proteccionistas de Donald Trump nos perjudiquen. Espero que le dé importancia a la relación con Argentina, creo que hay un enorme camino para recorrer juntos. Tenemos mucho por mejorar en esta ruta que trazamos con Barack Obama y que esperamos continuar con Donald Trump”².

En la región, es esperable que el racismo de Trump y su menosprecio hacia los hispanos incrementa el rechazo al gobierno de Estados Unidos. Así lo resume Juan Gabriel Tokatlian: “En la Argentina, la tentación por sobreactuar parece pasar por la fantasía de sumarse a la ‘lucha contra el terrorismo’ a la espera de negocios. Pero por esa vía no llegarán más inversiones ni mejorará el comercio. Hay, además, una dimensión interna que es relevante al analizar la relación con Washington. Los datos de las encuestas de Latinobarómetro han mostrado que la opinión desfavorable de Estados Unidos es la más alta de la región. No parece razonable que Macri abraza a Trump a menos que esté dispuesto a pagar un precio en la elección [legislativa] de 2017” (Tokatlian, 2017: 29). Sin embargo, el gobierno argentino buscó desesperadamente el contacto con Trump, buscaron durante semanas una llamada telefónica, que se concretó en febrero –aunque sólo duró 5 minutos- y negociaron la visita de Macri a la Casa Blanca.

Luego de intensas gestiones, el presidente argentino fue recibido por su par estadounidense en Washington. El pasado 27 de abril, Macri finalmente logró la foto con Trump en la Casa Blanca. ¿Por qué el magnate no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary Clinton en las recientes elecciones? Simplemente porque encuentra en el presidente argentino el delegado que necesita para reconstituir el poder de Estados Unidos en América Latina, una región que en los últimos años supo coordinar políticas no siempre subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que desplegó en la campaña, el republicano precisa consolidar el dominio que históricamente su país ejerció en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios de Brasil y México, Macri es el ideal: casi sin pedir nada a cambio, viene tomando acrítica y pasivamente los puntos de la agenda política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos.

La frase que resume el encuentro es aquella que pronunció Trump ante los periodistas, antes de reunirse en el Salón Oval: “Él me va a hablar de limones, yo de Corea del Norte”. Humillante, sí, pero certera. Y Macri no contestó nada. Es más, apenas pudo colar una palabra ante los periodistas, ante la verborragia del magnate. Pocos días después, se confirmaron las magras concesiones: los limones argentinos por fin podrían entrar al mercado estadounidense (tema negociado hace años y ya anunciado por Obama en diciembre) y habría cierta facilidad en el trámite migratorio para argentinos que viajen a hacer negocios a Estados Unidos. La contracara es la amenaza a las exportaciones de biodiesel argentino al país del norte. Los limones sumarían apenas 50 millones de dólares. El biodiesel, unos 1300 millones.

Pero eso no es lo más grave. Macri promete concesiones a los inversores, que van desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del “costo laboral” (flexibilización mediante). O sea, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apuesta a la OEA, en detrimento de la UNASUR y la CELAC, y ataca a los países no subordinados a Estados Unidos, como Venezuela, hoy el principal objetivo de las derechas regionales y el Departamento de Estado. Además, se incrementa la compra de armas y la injerencia de las fuerzas armadas estadounidenses.

¿Qué más puede pedir Trump? Todo a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y algunos limones. El problema es que ya se experimentó en la Argentina, en la década de 1990, lo negativas que resultaron las “relaciones carnales”³ con Estados Unidos. Frente a la crisis y la incertidumbre mundial, quizás es más

² *La Nación* 2017 (Buenos Aires) 17 de enero.

³ Así las calificó el propio Guido Di Tella, canciller de Menem y promotor de una política alineada con Washington.

bien el momento de profundizar una coordinación política y una integración latinoamericana autónomas, y desde allí repensar el vínculo con el gigante del Norte.

Conclusiones: Los dos caminos frente a Trump: subordinarse o enfrentarlo

Nuestra América atraviesa una hora incierta, en la que se avizoran dos caminos. O se imponen los gobiernos derechistas, que están dispuestos a asumir un rol subordinado frente a la Casa Blanca, aún si quien la ocupa temporalmente sostiene un discurso xenófobo, anti-hispano y crítico de los acuerdos de libre comercio, o se construye una alternativa superadora, en oposición a la prepotencia injerencista y militarista que impulsa la principal potencia imperial.

El contexto es crítico. Como bien sintetizan Francisco Cantamutto y Agostina Costantino (2017),

“ALyC ya es afectada de diversas maneras por la crisis global. La región lleva varios años de escaso dinamismo, y las expectativas sobre el 2017 no parecen quebrar la tendencia. El ascenso de gobiernos de derecha en la región, con sus respectivos planes de ajuste, está lacerando el históricamente magro mercado interno local. El bajo crecimiento de la demanda mundial y los bajos precios de las materias primas ponen en problemas las posibilidades de crecer por la vía de la exportación. Para continuar esta senda, se deberán radicalizar aún más las tendencias al extractivismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo. No en vano varios gobiernos han iniciado reformas laborales y fiscales apuntando en este sentido. A diferencia de los '90, no hay ahora una afluencia de fondos disponibles para la región ni gran cantidad de activos para enajenar” (p. 39).

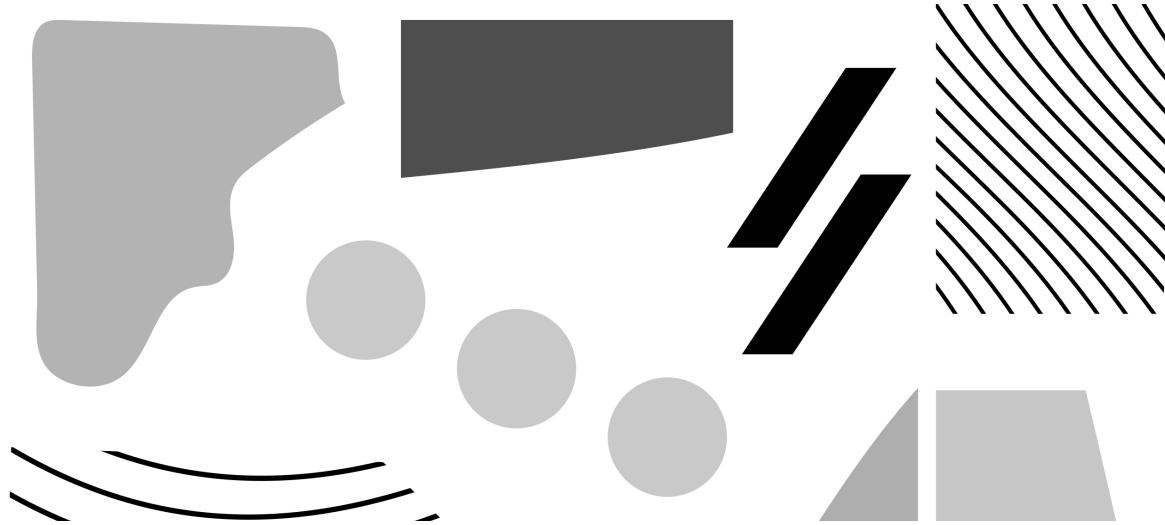
Estos autores explican cómo el escenario es más adverso para la región a partir de la llegada de Trump, en términos comerciales, de inversiones, de remesas y de deuda. La coyuntura que enfrenta hoy América Latina es por demás compleja (Crespo, 2017: 12).

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer o Peña Nieto, impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. Nuestra América debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos. El fracaso de las socialdemocracias europeas y del Partido Demócrata en Estados Unidos que, a pesar de su prédica progresista, implementaron el ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas⁴. Los países del ALBA, en tanto, parecen haber registrado esta situación y salieron en marzo a criticar las iniciativas xenófobas de Trump y proponer diversas medidas para contrarrestarlas⁵.

Posiciones como las de Macri son un peligro para desarrollar una perspectiva de integración regional más autónoma. Parecen haberse consolidado en los últimos meses, pero enfrentan serios desafíos internos y también externos. Como señalamos más arriba, alinearse con alguien como Trump tiene un enorme costo para las derechas gobernantes. Trump es un líder neofascista que está siendo enfrentado por mujeres, inmigrantes, afroamericanos, latinos, musulmanes, estudiantes, ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos y la izquierda en Estados Unidos. Propone más poder y presupuesto a las fuerzas armadas, rebaja de impuestos a los más ricos, ataca a los sindicatos y pretende horadar los derechos laborales y cualquier regulación medioambiental (el anuncio de su salida del Acuerdo de París, por ejemplo, le granjeó duras críticas dentro y fuera de Estados Unidos). No tiene nada de progresista y cualquier comparación con los llamados “populismos” latinoamericanos es improcedente: “Para construir una resistencia latinoamericana desde la izquierda hay que confrontar con Trump, creando vínculos

4 Los buenos resultados electorales obtenidos recientemente por Bernie Sanders, Jean-Luc Melenchón y Jeremy Corbyn muestran la necesidad de profundizar un discurso crítico, en vez de optar por variantes centristas.

5 El domingo 5 de marzo se reunió en Caracas la XIV Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América–Tratado de Comercio de los Pueblos) y allí se tomaron diversas medidas para enfrentar la hispanofobia de Trump.



de solidaridad con los manifestantes de Estados Unidos. Es poco realista fantasear con una alternativa global a Trump liderada por el Papa Francisco. En la batalla contra el exponente del imperio hay que apuntalar proyectos anticapitalistas. Es la única forma de recuperar conquistar y preparar caminos hacia la igualdad social” (Katz, 2017: 15).

Hace un año, en la Argentina, se repudió la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Hubo que soportar el enorme embelesamiento de la prensa hegemónica local para con la familia Obama (cubrieron sus actividades como si se tratara de una estrella internacional de rock). Con Trump, la situación no será igual. Si sobrevive a las iniciativas para realizarle un juicio político y todavía es presidente a mediados de 2018, visitará la Argentina para asistir a la Cumbre Presidencial del G20⁶. Allí va a enfrentar en las calles concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata, durante la IV Cumbre de las Américas, en noviembre del 2005, con las consignas No al ALCA y fuera Bush de Argentina y América Latina. El rechazo popular tiene incidencia en las relaciones internacionales. Esta semana se conoció la llamada telefónica de Trump a la premier británica Theresa May, en la cual le habría anunciado el aplazamiento de su visita a Londres, para evitar las masivas movilizaciones de repudio que se estaban organizando⁷.

En síntesis, Trump es un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenófobas, anti-obreras, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente son una señal de alarma para el mundo entero, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación política con las organizaciones de las clases populares que lo enfrentan en Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el “imperialismo moral”. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los “valores occidentales”. Como declaró Julián Assange, el líder de *Wikileaks*, si Obama era “un lobo con piel de cordero”, Trump es un “lobo con piel de lobo”. Expresa el afán de dominio imperial sobre Nuestra América descarnadamente. Y eso puede incrementar el rechazo a la subordinación que despliegan las derechas regionales. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma, condición necesaria para avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio.

⁶ Antes, de acuerdo a lo que le prometió en febrero al presidente peruano, tendrá otro viaje a la región: en marzo estará presente en Lima, en la VIII Cumbre de las Américas.

⁷ *La Nación* 2017 (Buenos Aires) 12 de junio.

BIBLIOGRAFIA

- Almeyra, Guillermo (2014). "Notas a la 'Epopéya Cubana' de Claudio Katz". En: *Rebelión*, 19 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193372>>.
- Armony, Ariel (2014). "La era de la doctrina Monroe ha terminado": El discurso que ignoramos en 2013". En: *El País* (Madrid) 11 de enero.
- Ayerbe, Luis Fernando (2001). *Los Estados Unidos y América Latina: la constitución de la hegemonía*. La Habana: Casa de las Américas.
- Aznarez, Carlos (2017). "Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira". En: Katz, Claudio et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo-EDI.
- Bassets, Marc (2014a). "Los líderes republicanos y algunos demócratas acusan a Obama dar aire a los hermanos Castro sin contrapartidas". En: *El País* (Madrid). 19 de diciembre.
- Bassets, Marc (2014b). "El presidente estadounidense encuentra amplia cobertura política para el giro hacia la isla". En: *El País* (Madrid) 24 de diciembre.
- Bernal-Meza, Raúl y Quintanar, Silvia Victoria (compiladores) (2012). *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Borón, Atilio (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Cantamutto, Francisco y Costantino, Agostina (2017). "Trump y su impacto en la región". En: Katz, Claudio et al *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo-EDI.
- Castillo Fernández, Dídimo y Gandáségui (Hijo), Marco A. (coordinadores) (2012). *Estados Unidos más allá de la crisis*. México: Siglo XXI y CLACSO.
- Chomsky, Noam (2015). "La acción histórica de Obama". En: *La Jornada* 2014 (México). 25 de enero.
- Crespo, Horacio (2017). "Difícil pasado, futuro incierto. Desde la política del gran garrote al proteccionismo de Trump". En: Edición Especial de *Le Monde Diplomatique* Cono Sur "América Latina territorio en disputa". Buenos Aires: Capital Intelectual. Junio.
- Dent, David W. (1999). *The legacy of the Monroe Doctrine. A reference guide to U.S. involvement in Latin America and the Caribbean*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Escudé, Carlos (2012). *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires: Lumiere.
- Gandáségui, Marco A. hijo (coordinador) (2016). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Garbarino, Luciana (2013). "La apuesta por Latinoamérica". En: *El Explorador Rusia*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique. Septiembre.
- Katz, Claudio et al (2017). *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo-EDI.
- Lemoine, Maurice (2009). "América Latina, cordial, aunque firme ante Barack Obama". En *Le Monde Diplomatique*. Traducido de francés para *Rebelión* por Beatriz Morales Bastos. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=84397>>
- LeoGrande, William M. y Kornbluh, Peter (2014). *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations Between Washington and Havana*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- Lucita, Eduardo (2017). "Donald Trump y el negacionismo ambiental". En: *La Arena* (La Pampa), 12 de junio.
- Luzzani, Telma (2012). *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires: Debate.
- Marinelli, Alejandro (2015). "China refuerza su presencia en América Latina". En: *Clarín* Buenos Aires. 6 de enero.
- Morgenfeld, Leandro (2011). *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente.
- Morgenfeld, Leandro (2012). *Relaciones Peligrosas. Argentina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Morgenfeld, Leandro (2012b). "Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)". En: *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad* (Buenos Aires) Año XXI, Vol. XX, N. 39-40, 2012, pp. 133-163.
- Morgenfeld, Leandro (2013). "Alianza del Pacífico: ¿hacia un nuevo ALCA?". En: *Marcha*. Buenos Aires. 3 de mayo.

-
- Morgenfeld, Leandro (2014a). "El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina". En: *El Explorador Estados Unidos*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique. marzo, pp. 64-67.
- Morgenfeld, Leandro (2014b). "Estados Unidos y América Latina: los dilemas del siglo XXI". En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO. Segunda época, N. 17, pp. 1-3, octubre. En <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141009013132/Cuaderno-N17-SegEpoca.pdf>>. Morgenfeld, Leandro (2015a). "Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe". En: *Crítica y Emancipación*. Buenos Aires: CLACSO. Año 6, N. 12, primer semestre, pp. 103-146.
- Morgenfeld, Leandro (2015b). "Los desafíos para Nuestra América a partir de la aproximación entre Estados Unidos y Cuba" en *Huellas de Estados Unidos*. Buenos Aires. Número 8, marzo, pp. 99-103.
- Morgenfeld, Leandro, (2016a). "El amigo americano. Obamanía en la Argentina". En: *Anfibia*. 25 de marzo.
- Morgenfeld, Leandro, (2016b). "*Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío*". En: Gandásegui, Marco A. hijo (coordinador) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (Buenos Aires: CLACSO).
- Morgenfeld, Leandro (2017a). "Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump". En: *IADE-Realidad Económica*, 18 de enero de 2017.
- Morgenfeld, Leandro (2017b) "Trump como peligro y como desafío para Nuestra América". En: Katz, Claudio et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo–EDI. pp. 56-60.
- Natanson, José (2017). "Empate hegemónico en América Latina". En: Edición Especial de Le Monde Diplomatique Cono Sur. "América Latina territorio en disputa". Buenos Aires: Capital Intelectual. Junio.
- Obama, Barack (2011). "American Jobs Through Exports to Latin America". En: www.thewhitehouse.gov
- Oppenheimer, Andrés (2012). "Obama debe mirar más al sur" En: *La Nación*. Buenos Aires. 17 de enero.
- Panetta, Leon (2012). *La política de defensa para el hemisferio occidental*. Washington: Department of Defense United States of America.
- Rapoport, Mario y Morgenfeld, Leandro (2017). "Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump". En: *Página/12* (Buenos Aires), Suplemento Cash, pp. 1-3, 5 de febrero.
- Suárez Salazar, Luis y García Lorenzo, Tania (2008). *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2012). "Drogas: una guerra que fracasó". En *La Nación* (Buenos Aires) 13 de marzo.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2013). "Bye bye Monroe, hello Troilo". En: *El País* (Madrid) 23 de noviembre.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2017). "La Argentina y Trump". En *Archivos del Presente*. Buenos Aires. Marzo. pp. 21-29.